

The image shows the cover of a book. The background is a photograph of a Romanesque building built into a cliffside. The building has a dark roof and several arched windows. A paved road curves through the scene on the left. The text 'Pirineos' is at the top left, '50' is in large letters in the middle left, and 'joyas del arte románico' is below it. At the bottom left, it says 'Textos: Carles Cartaña' and 'Fotografías: Jordi Longás'. At the bottom center, it says 'lectio Le ediciones'.

Pirineos

50

joyas del arte
románico

Textos: Carles Cartaña
Fotografías: Jordi Longás

lectio Le ediciones



• *Colección Iris* - 12 •

Pirineos

50 joyas del arte románico

Texto
CARLES CARTAÑÁ

Fotografías
JORDI LONGÁS

ediciones
Lectio





Para labrar bien hay que uncir el arado a una estrella.

RALPH WALDO EMERSON

¿Qué clase de lugar era aquél? ¿Podía existir un mundo donde las antiguas leyendas vagaran por las fronteras de los pueblos insignificantes para enfrentarse a monstruos míticos? ¿Significaba eso que todos los cuentos de hadas imposibles tenían una base sólida y verdadera en ciertos sitios? ¿Había cordura y normalidad o todo era magia y cuentos de fantasmas?

STEPHENIE MEYER

Para que un objeto sea altamente bello es preciso que su forma no tenga nada de superfluo.

ANTONI GAUDÍ

A Xavier, Míriam, Laia y Clara, para que sepan encontrar su propio camino.

Primera edición: marzo de 2016

© del texto: Carles Cartañá

© de las fotografías: Jordi Longás

© de la edición:

9 Grupo Editorial

Lectio Ediciones

C/ Muntaner, 200, ático 8a – 08036 Barcelona

Tel. 977 60 25 91 – 93 363 08 23

lectio@lectio.es

www.lectio.es

Diseño y composición: Imatge-9, SL

Impresión: Anfigraf

ISBN: 978-84-16012-66-4

DL T 200-2016



Índice

1. Rodes,
donde la diosa
surgió del mar..... 16



6. Beget o
el Jardín de las
Hespérides.....26



11. El centinela
de Toses.....36



2. El camino de
las Galias pasa
por Colera18



7. La forja de la
Cataluña Condal28



12. En el camino
de Montsegur 38



3. Sant Martí del
Canigó en los albores
del año mil.....20



8. Sant Joan de
les Abadesses30



13. Sant Esteve de
Guils o el paso
del tiempo..... 40



4. Las venerables
ruinas del Mont22



9. Molló, donde
no hay regla sin
excepción32



14. Santa Eugènia
de Saga42



5. Cristo yace en
Palera.....24



10. La Virgen Negra
y los nueve barones
de la fama34



15. La catedral
románica de los
Pirineos.....44



16. Estamariu, un tesoro felizmente reencontrado46



22. El balcón privilegiado de Son58



28. Sant Joan de Boí o la joya de la pintura románica.....70



17. Rastros mozárabes en Santa Coloma d'Andorra.....48



23. Los caballeros templarios en el valle de Isil.....60



29. Sant Climent de Taüll, pero nadie es perfecto72



18. Engolasters, atalaya privilegiada sobre el valle.....50



24. Salardú, donde nace el Aran.....62



30. La Nativitat de Durro74



19. En Caselles el paisaje también cuenta52



25. Betren o el valor de la escultura aranesa.....64



31. Sopeira, naturaleza y arte bajo la roca76



20. Santa Maria de Cardós, majestuosa y apacible54



26. Bossòst, donde el río se calma.....66



32. El panteón de los condes en Obarra78



21. Burgal o las vicisitudes de la política.....56



27. El campanario de Erill marca la pauta68



33. Roda de Isábena, catedral de la Ribagorza80





34. Aínsa,
antesala de las altas
cumbres82



40. Iguácel,
un tesoro al final
del valle94



46. Leyre
o el misterio
de la eternidad.....106



35. Tella, junto
al Puntón de
las Brujas.....84



41. Enigma acuático
en San Adrián
de Sasave96



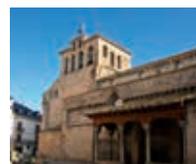
47. El santo
caballero
Martín en Artaiz...108



36. Cristo en
Majestad en la
parroquia de Vió.....86



42. Jaca o la
primera parada
en el Camino98



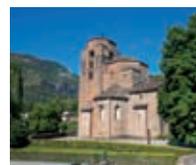
48. La dignidad de
Santa María
de Arce 110



37. Gavín
o el románico
primitivo.....88



43. Santa Cruz
de las tres
hermanas100



49. Las grandes
historias
de Roncesvalles 112



38. El enigma de
San Juan de Busa.....90



44. El Santo Grial
bajo la peña de
San Juan..... 102



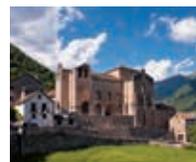
50. Pan y sidra en
Santa María
de Velate..... 114



39. La perfección del
estilo en San Pedro
de Lárrede..... 92



45. El pasado
carolingio
de Siresa104



Introducción

La cordillera montañosa de los Pirineos se extiende a lo largo de 425 kilómetros entre la costa que baña el azul Mediterráneo y el tenebroso Cantábrico. De este a oeste, la cordillera surge del mar en el Cap de Creus para ascender primero suavemente por tierras catalanas y occitanas y después de manera abrupta hasta los 3.404 metros del pico de Aneto, en los Montes Malditos, conformar fríos glaciares y profundas simas y vestir de bosque los valles de Aragón y Gascaña, hasta ir a descender por las suaves pendientes de los montes de Navarra y la costa de Euskadi.

Su origen geológico procede de los plegamientos de la corteza terrestre debidos al contacto entre la subplaca tectónica ibérica y la placa europea, producido hace unos 250 millones de años, como un movimiento secundario de los movimientos orogénicos alpinos. Las transformaciones generadas en este punto dejaron aflorar materiales de tipo sedimentario y, posteriormente, el efecto de la erosión acabaría de dar forma al relieve actual. Así, las altas cumbres muestran la roca desnuda mientras que en los valles originados por el hielo de las sucesivas glaciaciones se conformaron las cabeceras de los ríos.



Y eso que, según la mitología griega, la formación de los Pirineos fue cosa de Hércules, el héroe hijo del dios Zeus y de la mortal Alcmena quien, enamorado de la bellísima Pirene y lleno de remordimiento por considerarse el causante de su temprana muerte, la entierra en la gruta de Lombrives y levanta con sus fuertes manos un enorme mausoleo de piedra, al cual dará el nombre de Pirineo.

Sea de una manera o de otra, la realidad es que estas montañas fueron ocupadas ya hace 450.000 años por la especie humana, primero en escondidas cuevas y después en pequeños pueblos y ciudades. En estos valles habitaron los antecesores de vascos, iberos y celtas. Pasaron por aquí soldados de la lejana Cartago y llegaron los ecos de Roma junto con sus calzadas y caminos para cruzar los altos y agrestes pasos entre la Hispania Citerior y la Galia Meridional.

Desmembrado el imperio romano, atravesaron aquellos pasos, pero en sentido contrario, los llamados godos sabios o visigodos para establecerse a la vez en ambos lados, hasta que desde el sur arribaron ejércitos musulmanes comandados desde la lejana Damasco. Llegados a este punto, los Pirineos se convertirán en frontera —la llamada Marca— entre los pueblos cristianos liderados por los francos del emperador Carlomagno y las tierras de Al-Andalus, bajo dominación musulmana desde el siglo VIII al XV, esto es, durante más de 700 años, hasta la caída del Reino de Granada.

En estos valles pirenaicos nacieron, durante la Edad Media, los pequeños condados y reinos escindidos del imperio carolingio, que darán lugar, en la vertiente sur, a Navarra, Aragón y Cataluña. Y a la pequeña Andorra, que nos ha llegado hasta hoy como muestra de lo que fuera el inicio de la formación de aquellas naciones y reinos cristianos del medievo.

Los hombres y mujeres del Pirineo han sabido adaptarse a las difíciles condiciones de vida en medio de un paisaje de gran belleza, como este rincón de Ansovell.

Santa Maria de Arties destaca lozana al pie de la majestuosa cumbre del Montardo de Aran.

Desde el siglo XVII la cordillera pirenaica hace de frontera entre estados, hoy menos, por cuanto estos pertenecen a una Unión Europea que en muchos aspectos no deja de recordarnos aquella naciente Europa tejida bajo los designios del emperador Carlomagno y con el apoyo de la Roma cristiana.

En todo caso, cabe decir que entre los pobladores de los valles pirenaicos no hubo nunca fronteras. Dificultades sí, ya que la vida en la montaña no se regala. La orografía abrupta y las siempre difíciles comunicaciones, la lluvia, el frío y la nieve presente tantos meses del año, facilita el aislamiento. Todo ello configura un carácter pirenaico, una forma de ser y de vivir junto a la naturaleza y con ella, que será el germen de costumbres y tradiciones ancestrales, cercanas a las culturas de los bosques, los ríos y los animales y que resistirán con terquedad ante las civilizaciones nacidas en el llano.

Hoy los Pirineos han perdido parte de aquel aislamiento y atraen a viajeros y turistas por sus bellísimos paisajes naturales, el clima suave en verano, la nieve en invierno, los llamados deportes de aventura y el interés por la cultura. Una nueva situación que sin duda conlleva una transformación en la economía de los pueblos de montaña, que deberán saber administrar con sabiduría para compaginar un nuevo modo de vida más cómodo con la salvaguarda de su rico patrimonio natural y cultural.

El arte románico en el año mil

Uno de los grandes atractivos que el viajero curioso va a encontrar en los valles del Pirineo es sin duda el arte románico. Esto es, una constelación de edificios y antiguas construcciones que no dejan de sorprendernos cuando paseamos por bulliciosas capitales de comarca, en pequeñas poblaciones o bien aisladas junto a un paisaje natural de ensueño. En este libro nos concentraremos sobre todo en edificios de carácter religioso, desde pequeñas ermitas y parroquias hasta grandes monasterios y catedrales.

La mayor parte de estas construcciones fueron erigidas alrededor del año mil, en un momento histórico que coincide con el nacimiento de los pequeños estados pirenaicos, resultado de la descomposición del imperio carolingio y su imposición sobre la cultura visigótica todavía latente. En el proceso de su construcción se siguió





El Pantocrátor de Sant Climent de Taüll, de inspiración bizantina, es una de las obras capitales de la pintura mural románica. "Yo soy la luz del mundo", proclama.

un estilo arquitectónico nuevo que llamamos *románico*, denominación que aglutina a su vez diversos estilos según quién encargó la construcción, dónde se levantó y quiénes fueron sus constructores.

Hay que tener en cuenta, por otra parte, que la mayoría de los edificios que han llegado hasta nosotros son el resultado de modificaciones producidas a lo largo de los siglos, motivo por el cual llegaremos a identificar diversos estilos en un solo monumento.

Dentro de los edificios románicos, llamamos mozárabes a los que fueron construidos por maestros y albañiles influidos por la arquitectura califal o musulmana. Visigóticas son las construcciones hispanas levantadas con anterioridad al año mil o bien las que se erigieron siguiendo los antiguos ritos cristianos anteriores a la reforma que introdujo el Papa Gregorio VII en el culto romano. Románico lombardo, finalmente, será el que trajeron los maestros constructores desde la región de Lombardía, en el norte de Italia, y que tuvo una gran profusión sobretodo en el Pirineo Oriental.

Más tarde, y de la misma manera que el románico se impuso en los siglos XI y XII, la mayoría de los monumentos fueron modificados y ampliados siguiendo el estilo al uso de cada época, ya sea el incipiente gótico en los siglos XIII y XIV, el renacentista en el XV y XVI o el barroco ya en los siglos XVII y XVIII. Pues en cada época se construye de acuerdo con los gustos imperantes, según la pericia y conocimientos de sus maestros y artesanos y, al tratarse de edificios dedicados al culto, siguiendo las pautas de la liturgia religiosa al uso.

El arte románico se caracteriza por el uso del arco de medio punto o semicircular, la bóveda de cañón y la sillería de piedra tallada. Los edificios son robustos, orientados al este y a menudo se acompañan de campanarios, algunos construidos con posterioridad y exentos al cuerpo principal. Las plantas son de tipo basilical o bien de cruz latina si se trata de grandes templos monásticos y de una sola nave las iglesias parroquiales y ermitas, con la cabecera acabada en uno o distintos ábsides semicirculares o de tambor. Las ventanas son pequeñas y orientadas siempre hacia levante, septentrión y poniente, siguiendo diariamente el camino del sol.

En los monasterios podremos encontrar, además de la iglesia principal, el claustro y a su alrededor las dependencias monacales como la sala capitular o de reunión de los monjes, el refectorio o comedor, la cocina, el dormitorio comunitario y la biblioteca.

El templo románico es un recinto solar que se orienta a levante para recoger y magnificar la luz que nos anuncia que la vida vuelve a empezar.

El arte de la escultura está muy presente en el románico, siempre subordinada al edificio y mayormente en portaladas y ventanas, capiteles, ménsulas y picas bautismales. También se cuentan en este apartado las imágenes de culto trabajadas en madera policromada como las tallas de la Virgen María o el Cristo Crucificado.

Un apartado especial debemos dedicar a la pintura sobre tabla o en los frontales de altar, pero sobre todo a las pinturas al fresco que ilustraban las paredes de los templos, no solo en el interior sino también en el exterior. Porque debemos imaginar todos estos templos románicos pintados completamente con vivos colores rojos, verdes, ocre y azules en sus ábsides, muros laterales, bóvedas, portaladas y capiteles. Solo imaginándolos así nos daremos cuenta del verdadero significado, valor y magnificencia del arte románico.

La visita al templo

Antes de entrar en el templo, el creyente deberá prepararse para un encuentro trascendental y para ello se encara a la portalada, ubicada al sur y a menudo protegida por un porche o atrio. Aquí recibe el primer mensaje, grabado en las formas del tímpano, arquivoltas y capiteles. Ello ya le prepara y dispone su ánimo. Al entrar en la nave toma en su mano el agua bendita y se gira hacia oriente, hacia el lugar de donde procede la luz, para admirar las aleccionadoras pinturas en paredes y techos. Dirige sus pasos hacia la cabecera y levanta la vista hacia la figura de la Virgen María o el Cristo en Majestad que resume y magnifica el conjunto de la obra. Y si en la iglesia hubiera una cripta, podrá incluso descender a lo profundo para velar las sagradas reliquias. Ya en comunión con la divinidad y con el espíritu renovado, el creyente se vuelve hacia el sol poniente y sale otra vez por el sur, para retornar a su vida cotidiana.

Esta pauta de movimientos y actitudes se repite en todos los templos del románico del Pirineo, que podrían ser todos iguales si no fueran todos tan diferentes.

Uno de los edificios más importantes construido en el período románico fue el monasterio, esto es, el lugar que regía la vida de una comunidad de monjes. La mayoría de ellos fue promovida por los seguidores de la Orden Benedictina según el modelo de la abadía de Cluny, erigido en el año 909 en la Borgoña francesa, bajo la autoridad del Papa. Estos introdujeron el modo de vida monacal en la



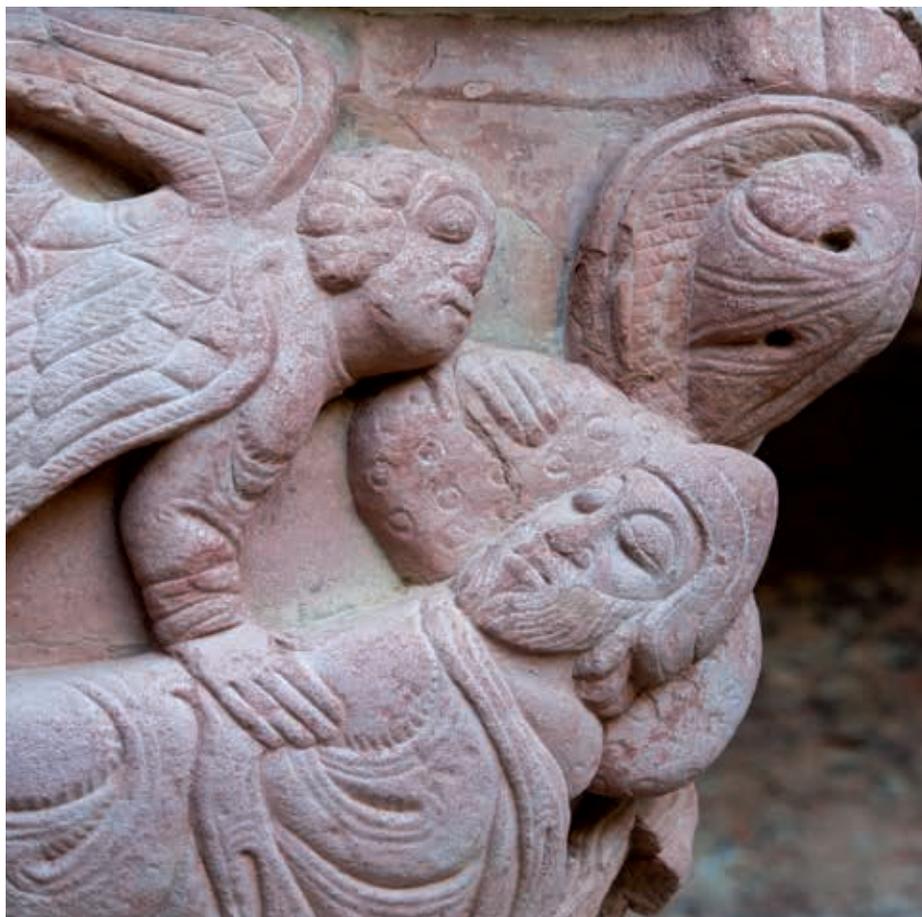
Europa del siglo XI y, junto con las sedes episcopales, colaboraron en la introducción de la liturgia romana y los preceptos de la Iglesia.

Primero fue el emperador Carlomagno y después los reyes de Navarra y Aragón, así como los condes catalanes, quienes fomentaron la expansión de los monasterios como centros de vida religiosa, conocimiento y estudio y también de ordenación y explotación de los nuevos territorios conquistados. Por mediación de los obispos se erigieron o reformaron iglesias parroquiales, las órdenes monásticas multiplicaron sus sedes y dominios, mientras los señores y familias nobles encargaban a maestros constructores, picapedreros, escultores, carpinteros, herreros y pintores los nuevos templos que habían de llenar de arte las ciudades, los pueblos y los valles del Pirineo.

En realidad sabemos bien poco sobre la identidad de los constructores que erigieron los templos románicos que, organizados en fraternidades de compañeros, aprendían el oficio en las mismas obras junto a sus maestros, y cada grupo realizaba una serie de obras que guardan rasgos comunes. Son viajeros y transmiten sus mensajes en la misma piedra. Elaboran las obras en su totalidad: levantan el edificio, esculpen las formas de los capiteles y pintan los muros al fresco siguiendo su propio programa simbólico. Trabajan bien y rápido, construyen el templo mientras se construyen a sí mismos.

Técnicas de construcción

Generalmente, la construcción del templo empieza por la cabecera y ábsides, una vez hecho el replanteo y asegurados los cimientos. A continuación se levantan los muros de la nave, a base de dos



Los escultores medievales modelaron la historia sagrada con una gran imaginación y oficio, como en este capitel de San Juan de la Peña.

La construcción de las grandes torres campanario vendría años después, muchas veces exentas o separadas de la iglesia y, a veces, utilizando como base los muros. Para su construcción había que levantar andamios de madera, cuyas cabezas horizontales de apoyo dejaron los innumerables huecos que vemos en muros y torres.

Acabada la nave se procedía a realizar el revoco de mortero de cal y pintado de muros y bóvedas, generalmente utilizando la llamada técnica al fresco, esto es, extendiendo los pigmentos de color diluidos sobre una capa todavía húmeda del paramento y endureciendo así conjuntamente.

Esta técnica es diferente de la utilizada para pintar las superficies de madera como los frontales de altar, baldaquinos o vigas, en los cuales se aplicaban los pigmentos de color previamente diluidos en agua y mezclados con un aglutinante como clara de huevo o leche.

Debemos tener en cuenta que, para la erección del templo, su promotor, ya fuera eclesiástico o civil, debía organizar la financiación de la construcción, adquiriendo los derechos de explotación sobre la cantera y el bosque y contratando a los picapedreros, carpinteros, escultores, herreros y pintores a la cabeza de los cuales ponía a un maestro de obras. Los picapedreros marcaban los sillares que habían trabajado para poder cobrar después. Esta práctica permite hoy a los estudiosos seguir la trayectoria de un trabajador determinado en las diferentes obras en que hubiera participado.

Finalmente, debe tenerse en cuenta que tanto la cantera como el bosque debían de estar cerca, ya que el transporte era costoso y los caminos difíciles y peligrosos. Ello no significa que no se transportaran piezas, sobre todo las esculturas como, por ejemplo, los capiteles, cuya producción a menudo estaba centralizada. En este caso, se utilizaba un tipo de piedra diferente a la de la obra, más blanda y trabajable y a menudo estas piezas se acababan de pulir y ajustar *in situ*. Como vía de transporte, la más corriente, valga la redundancia, era utilizar el curso de los ríos y el transporte en balsas.

Las cincuenta obras escogidas

Hemos escogido cincuenta ejemplos de arquitectura religiosa de los más variados estilos, tipos y dimensiones, que van desde grandes catedrales y complejos monásticos hasta iglesias parro-

paramentos de piedra tallada, la exterior y la interior y un relleno a base de cascote y mortero de cal. Al mismo tiempo, el maestro picapedrero dirige la colocación de los sillares tallados que conformarán las jambas de puertas y ventanas, para después disponer las cimbras sobre las que descansarán las dovelas de los arcos.

Aún falta cubrir la nave y para ello se utilizarán grandes vigas de madera en forma de cercha o caballo y una cubierta de losas o pizarra. Más adelante estos techos serán sustituidos por pesadas bóvedas de piedra. Para construirlas será necesario disponer de grandes cimbras de madera, sobre las que se dispondrán las primeras hileras de piedras de canto y el resto del relleno. La aparición de estas bóvedas producirá graves distorsiones mecánicas para unos muros que habrán de resistir, no solo un enorme peso añadido, sino los nuevos esfuerzos horizontales. Ello dará lugar a la aparición de los contrafuertes como parte integrante de los muros o bien, en algunos casos documentados, al derrumbamiento de la iglesia.



quiales y humildes ermitas. Todos ellos atesoran valores que hemos querido destacar y que aconsejamos como lugares que merecen la visita. Algunos de los monumentos sobresalen por su importancia histórica, otros por su arquitectura, ubicación o valores paisajísticos. En algunos de ellos vale la pena dedicar más tiempo a la visita y otros nos invitan a realizar bonitas excursiones. Pero hay muchos más, repartidos a lo largo y ancho de la cordillera pirenaica.

La mayoría de estos templos se mantienen abiertos al culto cristiano, ya sean las grandes catedrales o las iglesias parroquiales donde el creyente oye la misa, bautiza al recién nacido, se une en matrimonio y honra a sus muertos; los monasterios donde los monjes trabajan y rezan y hacen vida en comunidad o las apartadas ermitas y santuarios, que tanta devoción despiertan y que atraen a los vecinos de los pueblos cercanos en los días señalados.

El estado en que hemos encontrado estos edificios es en general satisfactorio, ya que han sido bien restaurados, valorados y señalizados, ya sea por las acciones de las autoridades eclesíásticas, las instituciones públicas o bien por el interés de los propios vecinos o de asociaciones comprometidas en la defensa del patrimonio cultural. En algunos casos, no obstante, su estado es precario y pide una intervención, aunque sea de emergencia. ¡Cuántos monumentos se han perdido, ya sea a causa de la desidia o por pura avaricia!

Debemos advertir que este no es un libro de historia, de religión o de arte, ni tampoco un tratado de arquitectura o técnicas de construcción. Es más bien un conjunto de relatos cortos acompañados de imágenes sugerentes. Aportamos, eso sí, algunos datos históricos y describimos los edificios, añadiendo nuestras impresiones personales sobre el monumento y su entorno urbano, la naturaleza circundante y el camino. Y creemos que donde no llega la historia puede llegar la leyenda, la intuición o la imaginación. Disculpen los académicos nuestro atrevimiento.

Puede que algunos visitantes quieran conocer más sobre el arte románico. No se preocupen, es una buena señal. Tanto si descienden de las montañas por el norte como por el sur podrán encontrar monumentos románicos grandiosos. En todo caso y si quieren conocer más detalles sobre el arte románico del Pirineo, en especial

sobre las pinturas, piezas escultóricas y tallas, elementos de orfebrería y otros bienes muebles de carácter religioso, les aconsejamos la visita a los magníficos museos diocesanos de Pamplona, Jaca, Huesca, Barbastro, La Seo de Urgel, Solsona, Vic y Gerona, así como el Museu Nacional d'Andorra o el Museu Nacional d'Art de Catalunya (MNAC) en Barcelona.

Nuestro relato se inicia en las costas que baña el Mediterráneo, transcurre por el Pirineo Oriental siguiendo las comarcas catalanas y sus pasos de montaña. Atraviesa el Principado de Andorra y llega hasta el Valle de Arán, en la cuenca occitana del Garona. De aquí pasaremos al Alto Aragón, de valle en valle y con el telón de fondo de las vertiginosas cumbres y profundos cañones, hasta llegar a Navarra. Haremos pues el viaje de este a oeste, siguiendo la carrera del sol desde el nacimiento hasta el ocaso.

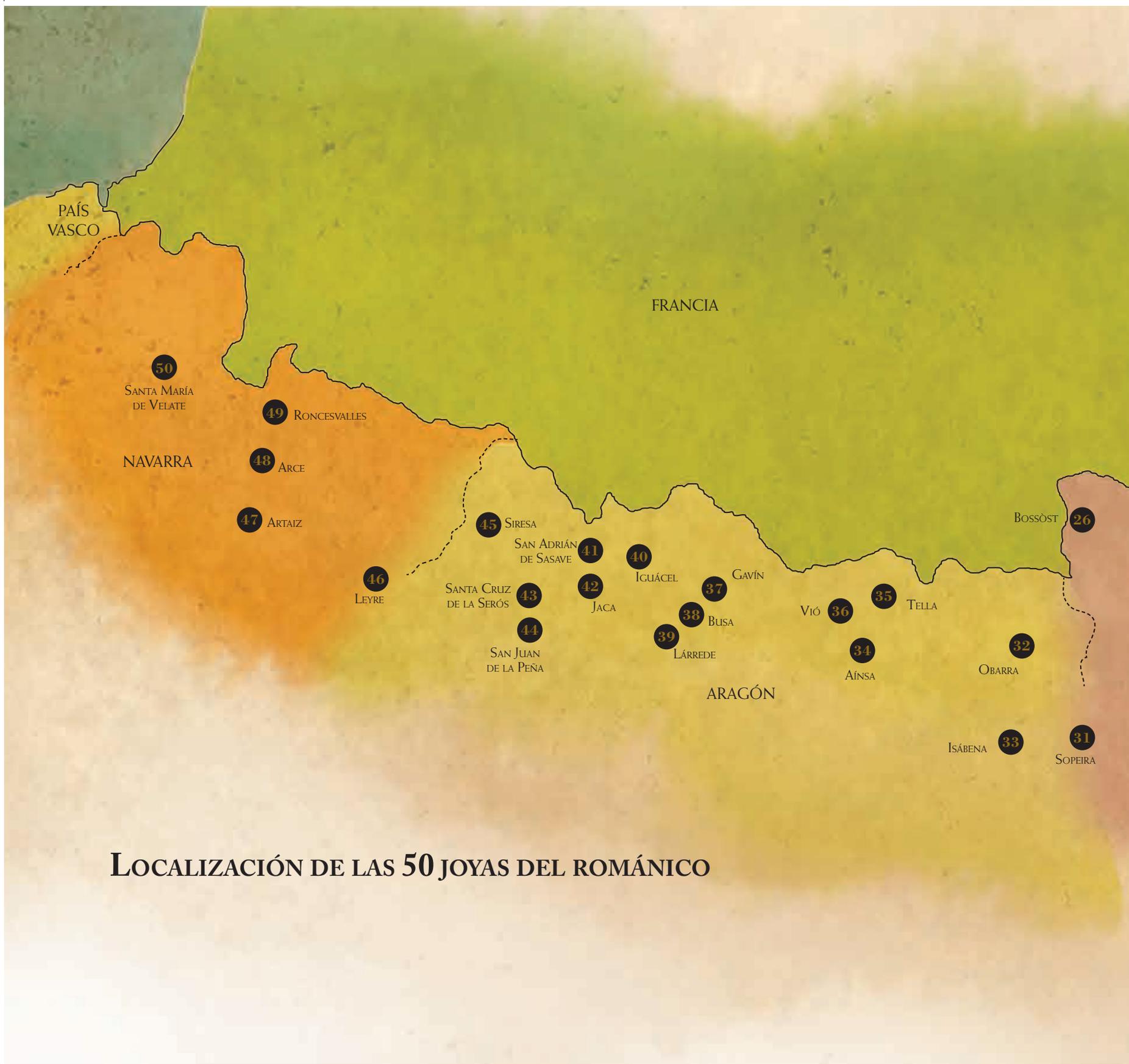
Y llegados al navarro Puerto de Velate, tierra de megalitos y calzadas romanas, quizás el viajero decida descender hasta la costa cantábrica para finalizar su viaje con una puesta de sol en el País Vasco, ya sea en Irún, San Sebastián o en el pequeño puerto de Pasajes.

O bien, y si de lo que estamos hablando es del arte románico, qué mejor idea para nuestro esforzado viajero que, llegado a Pamplona, descanse un turno en la posada, vuelva a tirar los dados y mueva ficha en el juego de la oca que le llevará más allá, hacia poniente, por el camino de las estrellas.



El arte románico identifica las poblaciones del Pirineo con el telón de fondo de las grandes cumbres, como en esta bonita imagen de Aínsa.





LOCALIZACIÓN DE LAS 50 JOYAS DEL ROMÁNICO



1. Monasterio de Sant Pere de Rodes
2. Monasterio de Sant Quirze de Colera
3. Abadía de Sant Martí del Canigó
4. Monasterio de Sant Llorenç del Mont
5. Priorato del Sant Sepulcre de Palera
6. Iglesia de Sant Cristòfol de Beget
7. Monasterio de Santa Maria de Ripoll
8. Monasterio de Sant Joan de les Abadeses
9. Iglesia de Santa Cecília de Molló
10. Santuario de Montgrony
11. Iglesia de Sant Cristòfol de Toses
12. Santuario de la Mare de Déu de Talló
13. Iglesia de Sant Esteve de Guils
14. Iglesia de Santa Eugènia de Saga
15. Catedral de La Seo de Urgel
16. Iglesia de Sant Vicenç d'Estamariu
17. Iglesia de Santa Coloma d'Andorra

18. Iglesia de Sant Miquel de Engolasters
19. Iglesia de Sant Joan de Caselles
20. Iglesia de Santa Maria de Ribera de Cardós
21. Monasterio de Sant Pere de Burgal
22. Iglesia de Sant Just i Sant Pastor de Son
23. Monasterio de Sant Joan de Isil
24. Iglesia de Sant Andrieu de Salardú
25. Iglesia de Sant Estèue de Betren
26. Iglesia de la Mair de Diu dera Purificacion de Bossòst
27. Iglesia de Santa Eulàlia de Erill la Vall
28. Iglesia de Sant Joan de Boí
29. Iglesia de Sant Climent de Taüll
30. Iglesia de la Nativitat de Durro
31. Monasterio de Santa Maria i Sant Pere de Alaó
32. Monasterio de Santa María de Obarra
33. Catedral de Roda de Isábena
34. Colegiata de Santa María de Aínsa

35. Ermita de San Juan y San Pablo de Tella
36. Iglesia de San Vicente Mártir de Vió
37. Iglesia de San Bartolomé de Gavín
38. Iglesia de San Juan de Busa
39. Iglesia de San Pedro de Lárrede
40. Monasterio de Santa María de Iguácel
41. Monasterio de San Adrián de Sasave
42. Catedral de San Pedro de Jaca
43. Monasterio de Santa María de Santa Cruz de la Serós
44. Monasterio de San Juan de la Peña
45. Monasterio de San Pedro de Siresa
46. Monasterio de San Salvador de Leyre
47. Iglesia de San Martín de Artaiz
48. Iglesia de Santa María de Arce
49. Real colegiata de Santa María de Roncesvalles
50. Monasterio Hospital de Santa María de Velate





Las 50 joyas del arte románico



